

V22 N66 | 2023

<https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2023-N66-3388>

Políticas sociales y prácticas de consumo: los y las receptoras de transferencias de ingresos del Municipio de La Matanza pre y en pandemia

Andrea Dettano

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Universidad Nacional de La Matanza. Ciudad de Buenos Aires,
Argentina.

andreadettano@gmail.com

Recibido: 09.05.2023 | **Aceptado:** 11.12.2023

Resumen: Como intervenciones estatales, las políticas sociales inciden en las formas de reproducción de la vida de las personas e involucran diferentes prácticas. La proliferación y masividad que han asumido en las últimas décadas, bajo la modalidad de Programas de Transferencias de Ingresos (PTI), han suscitado numerosos análisis. De los diferentes aspectos que podrían observarse referente a esta modalidad de atención a la población en situación de pobreza, desde aquí reflexionaremos su relación con el consumo, al haber ganado diversas menciones y miradas en torno a la aplicación de estos programas. Considerando el caso particular del Municipio de La Matanza (Provincia de Buenos Aires), este trabajo, por medio del análisis de entrevistas en profundidad realizadas entre 2018 y 2022 a receptores de PTI, persigue explorar cómo son vivenciados los consumos realizados con las transferencias monetarias, que emociones y prácticas se organizan en su recepción y qué características fueron asumiendo con la llegada de la pandemia.

Palabras clave: Programas de Transferencias de Ingresos; Estado; Consumo; Emociones; La Matanza.

Social policies and consumption practices: the recipients of Cash Transfers from La Matanza before and during the pandemic

Abstract As state interventions, social policies affect the forms of reproduction of people's lives and involve different practices. The proliferation and massiveness that they have assumed in recent decades, under the modality of Cash Transfer Programs (CTP), have given rise to numerous analyses. Of the different aspects that could be observed about this modality of attention to the population in poverty, from here we will reflect on its relationship with consumption, having won various mentions around the application of these programs. Particularly, considering the case of the Municipality of La Matanza (Buenos Aires Province), this work, through the analysis of in-depth interviews conducted between 2018 and 2022 with CTP recipients, seeks to explore how consumption made with cash transfers is experienced, what emotions and practices are organized in its reception and what characteristics were assumed with the arrival of the pandemic.

Keywords: Cash transfers Programs; State; Consumption; Emotions; La Matanza.

Políticas sociais e práticas de consumo: os destinatários das transferências de renda do município de La Matanza antes e durante a pandemia

Resumo: Como intervenções estatais, as políticas sociais afetam as formas de reprodução da vida das pessoas e envolvem diferentes práticas. A proliferação e massificação que assumiram nas últimas décadas, sob a modalidade de Programas de Transferência de Renda (PTR), têm suscitado inúmeras análises. Dos diferentes aspectos que se puderam observar sobre esta modalidade de atenção à população em situação de pobreza, a partir daqui iremos refletir sobre a sua relação com o

consumo, tendo conquistado várias menções e opiniões em torno da aplicação destes programas. Considerando o caso particular do município de La Matanza (Provincia de Buenos Aires), este trabalho, por meio da análise de entrevistas em profundidade realizadas entre 2018 e 2022 com beneficiários do PTR, busca explorar como é vivenciado o consumo feito com transferências monetárias, que emoções e práticas se organizam em seu acolhimento e quais características foram assumidas com a chegada da pandemia.

Palavras-chave: Programas de Transferência de Renda; Estado; Consumo; Emoções; La Matanza.

Como citar este artículo:

Dettano, A. (2023). Políticas sociales y prácticas de consumo: los y las receptoras de transferencias de ingresos del Municipio de La Matanza pre y en pandemia. *Polis (Santiago)*, 22(66), 147-179. <https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2023-N66-3388>

Introducción

Las políticas sociales han sido definidas desde múltiples ámbitos disciplinares, por lo que ha sido complejo aunar una definición. Los estudios que las abordan han advertido la centralidad que adquieren éstas en las sociedades a partir de la conformación del Estado moderno-capitalista (Offe, 1990; Grassi, 2003) y cómo han implicado diferentes modos de incidir en las formas de reproducción de la vida: desde la conformación de la relación salario trabajo, pasando por las políticas centradas en la figura del trabajador asalariado propias de mediados de siglo XX, hasta llegar a aquellas que, —finalizando el siglo XX—, han asistido y asisten las diferentes transformaciones del mercado de trabajo (Andrenacci, 2002; Grassi, 2003; Moreno Márquez, 2008). Así, las

políticas sociales atraviesan modificaciones a la vez que incorporan los planteos de cada época (Titmuss, 1974).

Un aspecto central de estas intervenciones —aunque no tan abordado— se vincula con su capacidad de incidir en dimensiones que exceden lo material e involucran aspectos cognitivo-afectivos, como las emociones. Estas, no solo son un objeto propio de las ciencias sociales (Bericat, 2000; Luna Zamora, 2005; Scribano, 2012) sino que son una puerta de entrada privilegiada para investigar los sentidos que se inscriben en los diseños de planes, políticas y programas, las percepciones y sentires de aquellos que implementan las mismas así como las formas en que su recepción y acceso es vivenciado por los millones de personas alcanzados en la actualidad por los programas que transfieren ingresos como modalidad de atención a la pobreza y o desempleo a escala global.

En particular para el caso argentino, los ochenta inauguran intervenciones alimentarias para compensar la caída de los ingresos (Aguirre, 2004), a estas se suman, en los años noventa, las diferentes políticas de asistencia al desempleo y los programas de transferencias condicionadas de ingresos, que buscan atender a núcleos familiares con menores a cargo. Con el comienzo del nuevo siglo, esta tendencia seguiría en aumento, sumando diferentes intervenciones habitacionales, de atención a adultos mayores sin jubilación o pensión por vejez o que intentan compensar diferentes situaciones de violencia, entre muchas otras. De esta forma, en el Siglo XXI, las políticas sociales, en su carácter masivo, monetario y bancarizado alcanzan diferentes áreas, objetivos, población y formas de implementación. Sin embargo, si bien estos programas van en aumento e intentan asegurar mínimos de consumo, tienen un moderado impacto en la reducción de la pobreza (Cecchini *et al.*, 2021). A esta situación

debe sumarse el contexto pandémico inaugurado en 2020 que conllevó nuevas intervenciones para hacer frente a la imposibilidad de salir a trabajar y obtener ingresos.

Desde las políticas sociales, la proliferación y masividad que han asumido en las últimas décadas los Programas de Transferencias de Ingresos (PTI), ha suscitado numerosos análisis. De los diferentes aspectos que podrían observarse en torno a esta modalidad de atención a la población en situación de pobreza, desde aquí reflexionaremos su relación con el consumo, al haber ganado, dicha práctica, diversas menciones en torno a la aplicación de estos programas. Los PTI, se han considerado como una estrategia para evitar la transferencia intergeneracional de la pobreza, como un modo de dinamizar el mercado interno, como incentivos al consumo (De Sena y Scribano, 2014), como un modo de mejorar procedimientos de inclusión financiera (Chahbenderian, 2017) como un modo de superar la pobreza de consumo (Correa, 2009), así como una de las vías posibles para mejorar la autonomía de las mujeres al otorgarles mensualmente una suma de dinero (Bedford, 2009).

En los documentos que abordan esta modalidad de programas circulan también, algunas interpretaciones, hipótesis y normas de comportamiento esperado con relación al uso de las transferencias y los posibles consumos que habilitarían (Fysbein y Schady, 2009; Figueiro, 2013; Dettano, 2017), dando cuenta que, los consumos de las personas en situación de pobreza y/o desempleo, revisten algunas particularidades.

En este marco, articulando una sociología de las políticas sociales y las emociones (De Sena y Scribano, 2020) y los estudios sociales acerca del consumo, el objetivo del presente escrito es explorar los consumos de las personas destinatarias de programas de transferencias de ingresos en el Municipio de La Matanza

(Provincia de Buenos Aires) entre los años 2018 y 2022. Como punto de partida, se considera que las compras rutinarias y la organización o planificación del gasto cotidiano de las personas destinatarias engarzan prácticas, estrategias y emociones que exhiben las vivencias de millones de asistidos. Para cumplir con dicho objetivo, analizaremos entrevistas en profundidad a receptores de políticas sociales del Municipio mencionado.

Políticas sociales, reproducción de la vida y consumo

Dentro del plexo de definiciones que soportan las políticas sociales, podríamos aseverar que estas se organizan en torno a un interrogante central ¿Cómo se reproduce la vida en el capitalismo? Ello ha disparado diferentes respuestas en cada contexto histórico. En las sociedades de mercado, dichas formas de reproducción involucran los modos de reposición de las energías corporales, atañen a una multiplicidad de prácticas y consumos de bienes y servicios que abren todo un abanico de acciones, sentidos, diferenciaciones y jerarquías que organizan interrogantes centrales para la sociología, dando cuenta de las interacciones que se organizan, así como las estratificaciones en torno a las formas de reproducción y a la constitución de necesidades.

Promediando el Siglo XX, el pleno empleo ponía al trabajo como práctica organizadora que posibilitaba garantizar la reproducción, incluso dando lugar a lo que se ha conocido como “el ingreso de los trabajadores al mundo de la compra”, permitiendo a estos el acceso a diferentes bienes y servicios a partir de un esquema de acumulación que combinaba producción en masa y salarios altos (Lipietz, 2004; Castel, 2009). En este proceso, el Estado fue un actor fundamental “...como elemento de soporte, mantenimiento y racionalización colectiva de la relación salarial en la producción y del propio uso posible de las mercancías individuales, en el

consumo. La intervención estatal es, por ello, en este período un mecanismo directamente productor de relaciones sociales" (Alonso, 2008: 22); y, el espacio público, sería un ámbito de generación de consumos sociales imprescindibles para mantener la norma de consumo de masas. Warde (2016) también menciona al Estado de Bienestar como una forma colectiva de consumo, que en cada contexto ha involucrado diferentes intervenciones "más o menos generosas", variando los grados de mercantilización/desmercantilización e impactando en la forma y condiciones en que esas vidas son reproducidas:

"Castells (1977) acuñó el concepto de 'consumo colectivo' para referirse a una amplia gama de servicios y pagos de seguros provistos por el estado —atención médica gratuita, educación universal y extendida, vivienda adecuada, pagos de seguridad social, beneficios por desempleo, pensiones— que fueron diseñados para pacificar a la población y reproducir adecuadamente una fuerza de trabajo sana, educada, técnicamente calificada y comprometida" (p. 4).

Si el interrogante central de las políticas sociales involucra a las formas de reproducción y los modos en que las intervenciones estatales van a modular las condiciones de vida, también se vincularán con diferentes formas de consumo que en cada contexto se articularán de diferentes modos y en los que el Estado va modificando sus modos de actuar, los bienes servicios a transferir, las condiciones, entre otros aspectos. En las últimas décadas, las transformaciones en el mundo del trabajo han dado lugar a transformaciones en el alcance, cobertura y modalidad de las intervenciones para asistir a las crecientes situaciones de pobreza y/o desempleo. En dicho contexto, la multiplicación de políticas y programas, su monetarización y bancarización han traído algunas discusiones en torno al par mercantilización-

desmercantilización, el rol del Estado y sus modos de intervenir (De Sena y Scribano, 2014; Dettano, 2020b).

En esta línea, el modo en que la denominada sociedad de consumo ha ganado espacio en el debate sociológico actual (Baudrillard, 2011; Alonso, 2005; Bauman, 2007; Warde, 2016), así como las numerosas menciones acerca del modo en que las políticas bajo estudio aumentan, incentivan y/o favorecen el consumo nos conduce a repensar el objeto conocido como política social (Dettano, 2021) y cómo el mismo, no puede ser pensado en un vacío sino en una interrelación con otros aspectos del mundo social (Titmuss 1974; Adelantado et al. 1998). En este marco, las políticas sociales fueron, en las últimas décadas, dotadas de una serie de funciones que, por medio de la modalidad de transferencias de ingresos, no solo perseguirían reducir la pobreza, alcanzar el cumplimiento de los derechos sociales, sino que también contendrían una nueva concepción del dinero público, portador de la tarea de contribuir a la reactivación del mercado interno y del conjunto de la economía, así como “incluir” a los sujetos en el mercado y en el consumo (De Sena y Scribano, 2014; Wilkis 2014; Lombardía y Rodríguez 2015).

De esta forma, de la mano de las políticas sociales bajo la forma de PTI —en sus diferentes formas—¹ los sectores en situación de pobreza y/o desempleo son conducidos al mercado de consumo de bienes y servicios por medio de diferentes tipos de bonos y transferencias estatales no contributivas. El dinero otorgado, con el objetivo de alcanzar niveles “mínimos” de consumo se hace parte

¹ Partimos de considerar a los PTI como aquellas intervenciones sociales del Estado basadas en la transferencia de ingresos para el abordaje del desempleo y/o la pobreza, incluyendo a aquellos condicionados y no condicionados, así como a los orientados a la niñez/adolescencia/embarazo y aquellos volcados al empleo, la capacitación, la terminalidad educativa y/o la nutrición.

central de las formas de asistencia estatal: para el año 2018, en Argentina, 5.491.710 personas percibían algún tipo de PTI (CNPS, 2018)² o tal como señala el ODSA (2019) 3 de cada 10 hogares percibía algún tipo de programa social.³ Esto señala como antes de la pandemia ya existían numerosas transferencias de Ingresos así como diferentes programas de atención al desempleo y tarjetas para el consumo de alimentos, prestaciones habitacionales, entre otras.

El contexto de pandemia y todas las transformaciones que trajo aparejadas implicaron un recrudescimiento de ciertos indicadores a la vez que dieron lugar a una batería de intervenciones estatales orientadas a contener los efectos de la emergencia sanitaria en las condiciones de vida de la población. De acuerdo con el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (2021) en el año 2020, las medidas más destacadas fueron 8 herramientas de transferencia de ingresos⁴ que significaron una asistencia por parte del Estado nacional de \$1.155.023 millones de pesos durante 2020, cuyas medidas de transferencia directa asistieron a 18 millones de personas (CNCPS, 2021:13), dando cuenta de la centralidad del Estado y sus intervenciones.

La extensión de los PTI —pre y en pandemia—, aunque no son homogéneas, ha habilitado diferentes miradas y la multiplicación

² Entre ellos: Asignación Universal por Hijo para Protección Social y por Embarazo, Hacemos Futuro, Salario Social Complementario, Jóvenes con Más y Mejor Trabajo, Programa de Inserción Laboral, Seguro de Capacitación y Empleo, otros planes nacionales de empleo, Progresar, Plan Nacional de Primera Infancia y Primeros años.

³ En consonancia con esto, al observar los datos de la distribución de los ingresos en Argentina, (INDEC, 2020) el porcentaje de ingresos no laborales -llegando a casi el 30% de los ingresos a fines de 2020- se encuentra compuesto, junto con jubilaciones, pensiones, cuotas de alquileres y ayudas de otros hogares, de subsidios o ayuda social del gobierno.

⁴ Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP) y el otorgamiento de Bonos excepcionales en las prestaciones de Potenciar Trabajo, a la Asignación Universal, por Hijo (AUH) por hijo con discapacidad (AUHD), o por embarazo (AUE), Jubilados y Pensionados, Pensión Universal para el Adulto Mayor (PUAM), Pensiones No Contributivas y la Tarjeta Alimentar.

de la producción académica ocupada en su abordaje. La ligazón entre consumo y políticas sociales, si bien constituye un aspecto escasamente abordado, ha concentrado algunos trabajos que recuperan diferentes dimensiones que las transferencias monetarias han habilitado. De Sena y Scribano (2014), han expuesto cómo las diferentes transferencias estatales se han conformado como una de las vías para la resolución de los conflictos por medio del incentivo creciente del consumo. Otros escritos también han mencionado cómo las políticas sociales —vía transferencias de dinero— han sido asignadas con la tarea de contribuir a la reactivación del mercado interno y del conjunto de la economía (Wilks, 2014; Gago y Mezzadra, 2015). Desde una mirada de las prácticas de los propios destinatarios, los consumos se han ligado a los cuidados maternos y asociado a la noción de productivo, en tanto comportamientos interpretados como correctos y adecuados (Figueiro, 2013; Dettano, 2017; 2020b), se han analizado las percepciones de las transferencias en tanto ayudas (Scribano y De Sena, 2018); así como las representaciones de los receptores sobre las transferencias y su utilización (Castilla, 2014; Maneiro, 2017; Alatinga, 2018; Micha, 2019; Malmi, 2018). También se ha considerado como los PTI, además de establecer consumidores, acercaron a sus receptores al sistema financiero a partir de su monetarización y bancarización (Maldonado *et al.*, 2011; BBVA, 2011; Chahbenderian, 2014; 2020).

Pre y en pandemia las prácticas de consumo de las personas destinatarias —dada la masividad de población que accede a este tipo de prestaciones monetarias (De Sena, 2011)—, deben ser analizadas para ver cómo se organizan, cuáles son las formas de adquisición de bienes y servicios, que estrategias se arman y combinan y que sentires se despliegan en estas prácticas y acciones. Esto no solo permitirá analizar una forma extendida en la política social actual —las transferencias de ingresos— sino

también, aportar a las reflexiones en relación con los consumos de la población en situación de pobreza y/o desempleo.

Estrategia metodológica

Tratando de asir los contornos particulares del Municipio de La Matanza, veremos como este se encuentra dentro del denominado conurbano bonaerense siendo el Municipio más extenso y densamente poblado; su territorio se divide en 16 localidades y tiene tres espacios territoriales que presentan perfiles sociales, económicos y condiciones de vida distintas, así como diferente comportamiento en relación con el empleo, siendo la zona más alejada de la Ciudad de Buenos Aires la que presenta un porcentaje de desempleo más elevado (PNUD, 2009). En cuanto a la población destinataria de políticas sociales en dicho municipio, se ha indagado que se trata de población joven, mujeres y con un bajo nivel educativo. La ocupación se da en puestos de baja calificación y en gran proporción informales, como comercios, venta ambulante, cuidado de niños/as o adultos mayores, trabajos de limpieza, entre otros, lo que implica el no acceso a los beneficios de la seguridad social, así como niveles de ingresos más bajos. Otro aspecto observado es que aproximadamente la mitad de los hogares receptores más de un miembro es destinatario/a de un programa social, así como también en los últimos años (2020, 2021 y 2022) sus ingresos fueron menores y han encontrado mayores dificultades para sostener los gastos del hogar (De Sena, 2019; Dettano, 2023).

El tamaño en extensión de La Matanza, la cantidad de habitantes y la heterogeneidad en términos socioeconómicos, de infraestructura, de acceso a servicios, entre otras, invitan a la realización de indagaciones que permitan explorar cómo son vivenciados los consumos realizados

con las transferencias monetarias, que sentidos y prácticas se organizan en su recepción y qué características fueron asumiendo con la llegada de la pandemia.

Para el cumplimiento del objetivo de este artículo se han analizado entrevistas en profundidad realizadas en el marco de tres proyectos de investigación entre los años 2018 y 2023 en la Universidad Nacional de La Matanza. Los proyectos mencionados buscaron abordar de forma directa aspectos de la Cuestión Social del citado Municipio pre y en pandemia. Ello implicó entrevistar a beneficiarios de programas sociales y también a personas que gestionan comedores y merenderos comunitarios a los que asisten receptores de programas sociales. Entre los objetivos de estas indagaciones aparecía el análisis de las emociones de las personas receptoras de programas sociales y una de las dimensiones abordadas en el guion de entrevista se refería directamente a los consumos realizados con los ingresos del hogar. Para este artículo, se trabajó con un total de 33 entrevistas a receptores de PTI, en particular a la Asignación Universal por Hijo (AUH); Potenciar Trabajo; Ingreso Familiar de Emergencia (IFE); Progresar y Envión-Podés. Se consideran aquellas realizadas a destinatarios de políticas sociales, excluyendo aquellas que se realizaron a trabajadores de comedores comunitarios. Estas han sido realizadas de manera presencial y virtual —dadas las condiciones de aislamiento—. Las plataformas por medio de las cuales se han realizado han sido Facebook y Whatsapp. Ello ha implicado la adaptación de los guiones de pautas y ha permitido observar cómo se dio la gestión y recepción de las políticas sociales en el contexto pandémico (Sordini y Dettano, 2023).

Entendiendo a la entrevista como forma de elaboración de un texto compartido (Scribano, 2001) aquí se analizará particularmente la dimensión del consumo. Ello implica recuperar

diferentes aspectos de las compras rutinarias (Miller, 1999) o lo que llamaremos compras cotidianas, las estrategias para su efectivización en diferentes contextos, los obstáculos, las evaluaciones y jerarquizaciones que operan en dichas prácticas, así como los sentidos y adjetivaciones que surgen a partir de la recepción de políticas sociales de transferencia de ingresos.

Los programas de transferencias de ingresos y los consumos cotidianos en La Matanza

Pre, en y post pandemia, preguntarnos por cómo se dan las intervenciones estatales en cada contexto singular es una labor que visibiliza los contornos de cada recorte espacial y temporal. Los diferentes trabajos que abordan la dimensión del consumo de los receptores de políticas sociales en Argentina y otros países del mundo presentan algunos puntos de coincidencia en cuanto a ciertas dificultades para alcanzar los bienes y servicios necesarios para la reproducción de la vida. Tal como señala Malmi (2018:80) "La pobreza se experimenta localmente en un contexto específico, en un lugar específico y en una interacción específica". De esta manera, en Navarra (España), aparece una gran dificultad para asumir el costo de la vivienda (Martínez Virto y Azcona, 2020); en Burkina Faso, donde el 80% de la población vive en zonas rurales, los programas implican ciertas mejoras en el acceso a productos y servicios mientras se encuentran vigentes y atenúan los momentos de sequía (Malmi, 2018); Alatinga (2018) sostiene cómo el acceso a estos programas en Ghana, el aumento de sus montos y cobertura son una herramienta indispensable para alcanzar el desarrollo de los sectores más pobres pero que aún deben ser corregidas algunas cuestiones, como la utilización que se hace del dinero. En Italia, al analizar la mirada de los receptores/as de una tarjeta pre-cargada de compras en 2016 se recupera cómo el programa contiene restricciones y limitaciones en cuanto a que podían

comprar y que no con la transferencia de ingresos, así como en los lugares donde podían realizar las compras. También aparecen la estigmatización y falta de información que experimentan los receptores/as (Busso y Meo, 2018).

“Dar ingresos” se convierte en un tema controvertido donde se superponen juicios, miradas y clasificaciones de tipos de consumos. Los diseños de los programas elaboran modalidades que establecen montos, así como permiten y/o restringen el acceso a determinados productos y servicios. Las políticas sociales en general y los PTI en particular no son intervenciones inocuas, cobran materialidad como conjunto de decisiones y acciones propias del Estado, que por medio de la regulación y transferencia de bienes o servicios poseen amplio impacto en las vidas de los sujetos que las perciben. No solo transfieren ingresos, sino que involucran diferentes cuestiones que afectan las interacciones sociales: requieren de una inversión de tiempo para la inscripción, la inteligibilidad de las condiciones de inscripción y criterios de focalización, la gestión, sostenimiento mediante el cumplimiento de condicionalidades que muchas veces involucra tareas de cuidado, asistencia a capacitaciones, entre otros aspectos. Los diseños de las intervenciones construyen miradas alrededor las problemáticas a resolver, las estrategias y acciones para su resolución. Por medio de su hacer y componentes, asignan roles que posicionan a las personas receptoras como responsables de su propia situación de carencia de trabajo y/o de ingresos. Es decir, al organizar la distribución de cargas, beneficios y poder entre los grupos y categorías de personas, producen e inciden en sus condiciones de vida y sus modos de sentir (Adelantado et al., 1998; Danani, 2004; MacAuslan y Riemenschneider, 2011; Tonkens et al, 2013; De Sena, 2016; De Sena y Scribano, 2020; Cena y Dettano, 2022).

Ser beneficiario y consumir pre y en pandemia

El consumo es un elemento de central importancia en el siglo XXI. Diferentes desarrollos mencionan cómo ha ido asumiendo centralidad en las últimas décadas del Siglo XX, junto con las transformaciones en los mercados de trabajo. Sus diferentes abordajes dan cuenta de algunas cuestiones principales, a saber: a) su estudio debe desvincularse de las necesidades o de la reproducción biológica de los agentes; b) involucra a todos los sectores sociales, no reduciéndose al lujo y opulencia; c) se encuentra relacionado con las formas que asume el mundo del trabajo; d) involucra sentidos y formas de apropiación diferenciales (Alonso, 2005; Baudrillard, 2010; Warde, 2016; Dettano, 2020).

Los estudios en torno a esta práctica resaltan un fuerte despliegue a partir de los 80, reuniendo reflexiones desde la antropología, la sociología, la historia, la psicología, entre otras disciplinas. Dichos abordajes han planteado, pero también colaborado en borrar dicotomías y separaciones que obstaculizan su estudio. Así, las miradas a las sociedades pre-industriales, la crítica proveniente de la escuela de Frankfurt; los análisis centrados en los modos de producción y su relación con las formas de consumo; así como aquellos que pretenden avanzar en lo que se ha denominado cultura material, aportan en la comprensión de que las formas de consumo, apropiación, distribución pueden asumir grandes variaciones en los múltiples contextos históricos y culturales (Aristizabal García, 2018).

En el caso bajo estudio, las prácticas de consumo se ven atravesadas por la recepción de transferencias estatales que atienden diversas situaciones de pobreza y/o desempleo, así como por la ocupación en trabajos informales. Ello, como veremos

en el análisis que se desarrolla en estas páginas, impactará en los modos de vivenciar el consumo, particularmente en las compras rutinarias (Miller, 1999) o lo que llamaremos compras cotidianas, en tanto compras “de todos los días” para obtener bienes para sí y para las personas con las que se convive: los alimentos, el sostenimiento de la vivienda, la ropa y diferentes objetos/servicios que son considerados necesarios. Ello implica la toma de decisiones, elecciones y evaluaciones en torno a qué bienes/servicios adquirir y cuáles no, lo que siempre se encuentra condicionado por la disponibilidad de estos en el mercado, la disponibilidad de ingresos, de tiempo para su búsqueda, selección y adquisición, así como diferentes emociones que contornean sentidos y preferencias que guiarán estas prácticas en cada contexto.

Tal como hemos abordado en otros escritos, los consumos de los receptores de programas de atención a la pobreza y/o desempleo, han obtenido miradas particulares, que parecieran asociarlos a lo mínimo y a la reproducción de los menores del hogar, destinarse de manera exclusiva a la compra de alimentos, útiles escolares o artículos de limpieza. La población en situación de pobreza no es ni ha sido un tipo de consumidor ordinario (Zelizer (2011) sino que sus prácticas se encuentran “controladas” por los propios organismos estatales: en muchos casos, los programas se abonan con una tarjeta precargada que solo puede ser utilizada para la compra de algunos productos específicos, a la vez que los propios trabajadores de las instituciones públicas evalúan el comportamiento de las personas receptoras como correcto/incorrecto, portan miradas y juicios relacionados con qué y cómo deberían comprar. Al mismo tiempo, entre los propios receptores circulan opiniones y evaluaciones acerca de cómo los otros utilizan el dinero del programa, clasificando entre consumos correctos e incorrectos (Dettano, 2017; 2019; 2020b;2022; Busso y Meo, 2018).

El período observado coincide con el fuerte crecimiento de los PTI en un contexto de pobreza sostenida, que ha dado lugar a lo que De Sena (2011) ha conceptualizado como masividad de las políticas sociales, evidenciando cómo las otrora políticas sociales universales conviven desde finales del Siglo XX con numerosos programas de asistencia a la población en situación de pobreza y/o desempleo. A modo de ejemplo, uno de los programas más masivos de Argentina —creado en 2009—, destinado a los hijos/as de trabajadores desocupados y/o trabajadores informales (Asignación Universal por Hijo/a) en la actualidad alcanza a 4.350.837 de niños/as y adolescentes. Asimismo, uno de los programas más masivos de la pandemia, dirigido a trabajadores informales (Ingreso Familiar de Emergencia), alcanzó a 8.9 millones de personas (ANSES, 2020). La cobertura de estos programas, así como su convivencia con otras transferencias de ingresos —programas laborales, alimentarios, habitacionales— vuelve relevante observar cómo se organizan los consumos y compras de millones de personas que reproducen sus vidas a partir de la asistencia estatal.

Tal como veremos, los PTI habilitan —desde la mirada de los receptores— cierta extensión de los límites de consumo, en concomitancia con la sensación de insuficiencia de los recursos y el “no alcanza” como modo de gestión de lo cotidiano; los programas aparecen como complementos o ayudas que se suman a los ingresos laborales. A la vez, el contexto pandémico implicó el recrudescimiento de unas condiciones que ya eran complejas y la puesta en práctica de estrategias como el endeudamiento y/o cambios en los tipos y cantidades de productos comprados.

Los fragmentos de entrevista recuperados dan cuenta que la reproducción de la vida se organiza y resuelve en la órbita del mercado, donde se combinan los ingresos laborales con diferentes

transferencias y servicios estatales. Incluso, en algunos hogares varios integrantes acceden a algún programa. Los ingresos de estas transferencias son una parte esencial de su planificación y horizontes de acción, al compensar (de manera parcial) los déficits de consumo. Sin embargo, si bien permite extender sus límites, esto sucede en unas condiciones que, como veremos, repiten la vivencia de la no-disponibilidad de recursos, o la insuficiencia de estos, lo que conduce a materializar diferentes estrategias para seleccionar qué gasto hacer y cuál postergar. Las compras se resuelven en el día a día, no se llega a “hacer una compra grande”, imposibilitando cierta planificación.

I: ¿Y qué te parece el programa? ¿Qué opinión te merece?

E: Bien. Como te dije es una ayuda. Es una ayuda, pero no pretendan que coman, que se vistan, todo el mes con 2500 pesos (Rocío, 29, 2020, Asignación Universal por Hijo)⁵.

- ¿Y haces así compras grandes o vas seguido a comprar? ¿Cómo te manejas?

La realidad es q para hacer compras grandes no llego gralmente vivo al día ahora con esto q pasa si hice alguna compra grande, pero, así como compré quede debiendo la luz ...es una u otra (Ana, 31, 2020, Asignación Universal por Hijo).

Aunque adjetivados como insuficientes o como ayudas que no alcanzan, estos ingresos son agradecidos porque constituyen un complemento a los ingresos laborales, así como de redes familiares. Recuperando a Scribano y De Sena (2018) la noción de ayuda remite al reconocimiento de una situación desventajosa

⁵ Las entrevistas se referencian con un nombre de pila fantasía de la persona entrevistada, la edad, el año de realización y el programa que percibe. Asimismo, cuando las transcripciones presentan faltas de ortografía o abreviaciones, es porque se ha respetado la forma en que la persona entrevistada ha narrado por escrito en una entrevista virtual.

para quien la recibe. En dialogo con los fragmentos de entrevista presentados, recibir el dinero del programa no implica poder costear todo lo que se necesita: “es una u otra cosa”. Considerando los millones de asistidos por programas de transferencias de ingresos en América Latina y a nivel global, los autores invitan a considerar la pérdida de autonomía que implica la dependencia de estos ingresos o “ayudas” para amplios segmentos poblacionales. Otros trabajos también suman a esta dependencia, la observancia de las múltiples condiciones que habilitan el acceso a las transferencias, que en muchos casos son confusas o arbitrarias para las personas; situación que empeoró ante el aislamiento por pandemia y la digitalización forzada de todos los trámites de acceso y formas de reclamo (Dettano y Cena, 2021).

Para hacer frente a la insuficiencia de los recursos pre y en pandemia, la búsqueda de precios en diferentes comercios y la persecución de ofertas es la estrategia seleccionada. La misma, tal como mencionan algunas personas, se ve interrumpida a causa del aislamiento, por la imposibilidad de circular y obligando a abastecerse en comercios de cercanía. El contexto de encierro, que en Argentina se prolongó de marzo a octubre de 2020, implicó transformaciones en los consumos, no solo, como se mencionó antes, en los lugares donde se realizan, sino que también se modificaron los tipos de productos, así como la distribución de estos entre los integrantes del hogar.

De acuerdo con un relevamiento realizado por el INDEC (2021), en el año 2020 en el Gran Buenos Aires —La Matanza se encuentra dentro del GBA—, se presentan algunas cuestiones que exponen el empobrecimiento de esta población (El 49,3% de los hogares tuvo una reducción de su ingreso total) y el despliegue de estrategias destinadas a reponer las pérdidas de ingreso a causa de la emergencia sanitaria. Según el informe, del total de hogares

consultados, el 70,6% manifestó haber recurrido a algún tipo de medida para hacer frente al impacto de la pandemia en su economía. De ese conjunto, más de la mitad (58,3%) contó también con asistencia del Estado y de organizaciones comunitarias. Dicha asistencia se realizó por medio de una transferencia directa de ingresos (IFE, ATP, bonos para las fuerzas de seguridad, el personal de salud y jubilados) o de alimentos (vianda o canasta escolar o concurrencia al comedor a partir de la pandemia). Esto se observa en las entrevistas analizadas:

*-y vos donde compras las cosas ?
Busco precios para q me rinda mas..
A veces me voy al mayorista
Q t aceptan la tarjeta
Este mes solo pude comprar em el chino del barrio
X el tema del virus
N pude salir
Justo la habilitaron cuando declararon cuarentena obligatoria (Karina, 27 años, 2020, Asignación Universal por Hijo).*

es hasta el día de hoy que sobrevivimos como el día a día, que trabajamos para pagar esto, trabajamos para pagar lo otro, trabajamos para comprar esto, pero nunca estamos seguro si lo podemos pagar, si lo podemos comprar. vamos... estamos como viviendo siempre en supuestos...si me pagan tal cosa, si me pagan tal otra, estamos así casi todos los meses.

*¿Y además de gastarse ahorros y vender cosas de su casa, tuvieron que pedir plata prestada a algún amigo, familiar?
Si mis suegros y mis papas (Andrea, 32, 2022, Ingreso Familiar de Emergencia).*

Enlazado a la insuficiencia de los recursos, aparecen estrategias como el endeudamiento por diferentes vías, las de proximidad —familiares,

personas conocidas, vecinos—, compañías financieras o el propio organismo estatal que hasta 2020 daba préstamos a los receptores de algunos programas sociales, descontando la cuota mensual del monto de la transferencia. El endeudamiento, como puede observarse, es una práctica que no resulta lejana en los fragmentos recuperados; formó parte del contexto de pandemia, pero excede dicho contexto. La financiarización de la vida cotidiana ha estado ligada a procesos de empobrecimiento, a la supervivencia y acceso a consumos adjetivados como ordinarios o cotidianos (Chahbenderian, 2020; Marambio Tapia, 2020). Aún más, los Estados han brindado crecientes incentivos al consumo —vía políticas sociales y/o subsidios— así como acceso al crédito para los mismos sectores receptores de la asistencia estatal (De Sena y Scribano, 2014; Dettano, Chahbenderian y Sordini, 2019) por lo que, la heterogeneidad del mercado de trabajo, la pobreza, así como el crecimiento de las transferencias estatales a los sectores de menores ingresos, no hacen obstáculo en el acceso al consumo y al crédito, sea público o privado. De esta forma, es posible observar en los relatos de las personas receptoras, cómo el endeudamiento, pagar cuotas o préstamos es parte de la planificación del gasto:

*Ponele vos a la hora de recibir la plata, ¿en qué gastas?
Yo cuando cobro abro los ojos y pago mi celular porque me lo saqué hace poco y ya ahí se van siete mil pesos, y después nada, eso cuando no llegas a fin de mes alguna deuda metes (risa) y ya está, y después como que... la comida (Florencia, 23, 2023, Potenciar Trabajo).*

En este nuevo contexto que el 2020 inauguró, lo que mencionamos como la extensión de los límites de consumo que implican los programas, se combina con otras formas de acceso a recursos como los alimentos (CNCPS, 2021; Dettano y Boragnio, 2022). De esta forma, las diferentes transferencias de ingresos conviven en

muchos casos con la asistencia a comedores y merenderos en busca de preparaciones de alimentos o de bolsones de alimentos secos. También se cuenta como parte de los recursos del hogar alimentos que los niños/as reciben en la escuela.

en cuanto a la compra de alimentos, por ejemplo? ¿siguieron comprando las mismas cosas? cambió en algo?

En mitad de pandemia se nos rompió el termo tanque y tuvimos que sacarlo en cuotas porque no podíamos pagarlo todo junto. Compramos una estufa eléctrica para no gastar tanto gas. Porque era muy caro en pandemia. Y no teníamos subsidio

claro

Cambiaron las cosas que podríamos llegar a consumir mi marido y yo. Por ejemplo, un tiempo dejamos de consumir leche para poder darle a los nenes. Cambiamos algunos hábitos de limpieza para ahorrar y poder seguir comprando las primeras marcas para los nenes. Después cosas como papel higiénico rollo de cocina, Compramos lo más barato. Limpieza en general comprábamos lo más barato o muchas veces "suelto" directamente de la química (Andrea, 32, 2022, Ingreso Familiar de Emergencia).

Los fragmentos de entrevista recuperados dan cuenta que la reproducción de la vida se organiza y resuelve en la órbita del mercado, donde se combinan los ingresos laborales con diferentes transferencias y servicios estatales. En diálogo con esto, dos cuestiones preocupan ante el contexto de aislamiento causado por la pandemia. En primer lugar, la alta informalidad laboral de la población del Municipio bajo estudio (De Sena, 2019b) así como la alta inflación de la economía argentina. En diciembre de 2020 la inflación acumulada interanual fue del 36,1%, en diciembre de 2021 fue del 50,6% y en diciembre de 2022 fue de 94,8% (INDEC, 2020; 2021; 2022). La misma ataca directamente el poder adquisitivo de las transferencias y exhibe a su vez, cómo las

personas receptoras, reenviadas al mercado, sufren los efectos que el mismo impone. Esto agrega algunos elementos a lo que Scribano y De Sena (2014) han denominado consumo compensatorio, como una forma de asistencia estatal que funcionaliza a los ciudadanos en tanto consumidores. Así, estos ingresos o ayudas —como muchas veces se mencionan en las entrevistas— siempre están acompañadas del “no llegar”, “no poder”, “no alcanzar”. Pese a que coexisten con múltiples estrategias para mejorar el rendimiento de los recursos, siempre se alude a que “es complicado”, dado el constante aumento de los precios:

V: se está complicando mucho, muy difícil, yo digo que no es igual que antes...

E: ¿por qué?

V: porque la leche antes estaba, por decirte, 17 pesos, que me parece que me estoy yendo muy lejos y hoy en día está 60 pesos, que es lo primero para los chicos, yo te hablo porque yo tengo mi nena, ni me quiero imaginar la persona que tiene dos, tres, cuatro hijitos...

E: sí, no sé cómo hacen...

V: y los pañales, yo te digo que mi nena no usa pañales. Yo te digo que antes, cuando yo cobraba la Asignación, que no cobrábamos mucho, porque hoy en día ya ponele, aumentó, aumentó pero igual no sirve la plata, yo compraba dos pack de leche de Sancor bebé de 3 y compraba dos paquetes de pañales para todo el mes y me sobraba plata, ¿entendes? Yo hoy te digo que por ahí te compro 3, 4 leches para la semana, te doy un ejemplo. Imaginate si fuera bebé, para comprar la leche no me alcanza... y los pañales ni te cuento. Hablando de una criatura, ¿no? mi hija no usa pañales. Pero bueno, tenes otros gastos igual, cuando se enferman... (Verónica, 37, 2019, Asignación Universal por Hijo).

(...) no sé si sirve para que puedan seguir estudiando, pero ayuda a sustentar sus gastos, si tuviera sólo ese programa no

podría hacerlo (...)Ahora está todo muy caro, es una locura todo. Imposible vivir sólo con ese ingreso (Soledad, 38, 2020, Asignación Universal por Hijo).

Tal como señala Miller (1999), las compras son un medio para descubrir algo acerca de las relaciones entre las personas. Para el caso bajo estudio, los consumos de los receptores de PTI del Municipio de La Matanza, dan cuenta de evaluaciones, cálculos, búsquedas de precios, selección de compras a realizar y compras a posponer, así como el establecimiento de jerarquías —comprar algunas cosas para los niños/as y otras para los adultos—. También permiten observar cómo los contextos van impactando en los consumos, tanto el aislamiento como la inflación aparecen como elementos que inciden en el cálculo de lo que se puede comprar y lo que no.

Conclusiones

Los PTI, desde la gran cantidad de producción académica, evaluaciones e informes que han suscitado, se han posicionado como la modalidad de atención a la pobreza que se ha instalado a nivel global (De Sena, 2018). La misma, aparece revestida de virtudes en torno a la posibilidad de extender los límites de consumo, dotar de autonomía y empoderamiento a sus receptores/as, así como ser una estrategia de combate a la pobreza con un costo relativamente bajo (Lavinas, 2014). En la trama de significados, valoraciones y mediciones que han tenido, recuperar las vivencias y sentires de la población receptora ha sido un ejercicio que articuló la reflexión acerca de un tipo particular de políticas sociales y prácticas de consumo pre y en pandemia.

Dicho ejercicio ha permitido observar y reflexionar —desde una mirada cualitativa— cómo se efectivizan los consumos de

personas que reciben transferencias de ingresos en un Municipio del conurbano de la Provincia de Buenos Aires, que presenta algunas particularidades que lo vuelven relevante. El período observado, incluye cuatro años entre los cuales se da la pandemia por COVID 19, agravando situaciones previas. En el material analizado, el inicio y desenvolvimiento de la pandemia parece agravar y recrudecer cuestiones que ya venían siendo observadas. No parece ser un evento que inaugura las dificultades y estrategias que se presentan en las compras cotidianas, en el pago de impuestos, servicios, gastos de vivienda, sino que subraya y amplifica lo que ya venía siendo, sumando las incertidumbres que implicó el aislamiento.

Algunas cuestiones se desprenden de lo analizado: en una sociedad de mercado donde el consumo y la masividad de las intervenciones estatales para asistir a la situación de pobreza y/o desempleo son elementos centrales, observar cómo se dan los consumos permite dar cuenta de los modos de reproducción de la vida de amplios segmentos poblacionales. Analizar las compras cotidianas involucra contextos, intervenciones estatales, estrategias, evaluaciones y sentires que vuelven al consumo una práctica compleja, cuya indagación hilvana aspectos en apariencia disímiles o alejados. La articulación de una sociología de las políticas sociales, la sociología de las emociones y la sociología del consumo- exhibe cómo la insuficiencia, la selección de qué comprar y qué no, la postergación, el endeudamiento, así como la clasificación y elección de productos más baratos es lo que organiza estos consumos.

Bibliografía

- Acumar (2014) "Informe sociodemográfico y de salud partido de La Matanza" Observatorio Unidad Sanitaria Ambiental Virrey del Pino. Dirección general de Salud Ambiental. Disponible en: <https://docplayer.es/42034100-Informe-sociodemografico-y-de-salud-partido-de-la-matanza-observatorio-unidad-sanitaria-ambiental-virrey-del-pino-direccion-general-de-salud.html>
- Adelantado, J., Noguera, J., Rambla, X., y Saez, L. (1998). Las relaciones entre estructura y políticas sociales: una propuesta teórica. *Revista Mexicana de Sociología*. Número 3. (Pp. 123-156).
- Aguirre, Patricia (2004). *Ricos flacos y gordos pobres. La alimentación en crisis*. Capital Intelectual.
- Alatinga, K. (2018). Las transferencias sociales de ingreso para el desarrollo inclusivo: un análisis de los actores involucrados sobre las virtudes y desafíos del programa Livelihood Empowerment Against Poverty de Ghana. En: De Sena, A. *La intervención social en el Siglo XXI: las transferencias condicionadas en el orden global*. (49-76). Eseditora.
- Alonso, L. E. (2005). *La Era del Consumo*. Siglo XXI Editores.
- Alonso, L. E. (2008). Las políticas del consumo: transformaciones en el proceso de trabajo y fragmentación de los estilos de vida. *Revista Española De Sociología*, (4). Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/64939>
- Andrenacci, L. (2002). *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. Ediciones Al Margen – Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Arakaki, A. (2011). La pobreza en Argentina 1974-2006: Construcción y análisis de la información. Documento de Trabajo no. 15. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ceped-uba/20161207020802/pdf_503.pdf
- Aristizábal García, D. M. (2018). Estudios sociales sobre el consumo. Trayectorias disciplinares de un campo de estudio en

- construcción. *Revista de Estudios Sociales*, núm. 71, pp. 87-99.
<https://doi.org/10.7440/res71.2020.07>
- Baudrillard, J. (2011) *La sociedad de Consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Siglo XXI Editores.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica.
- Beccaria, A. (2016). *La pobreza en el Conurbano Bonaerense. Documentos del Observatorio*, Argentina: UNGS, disponible en <http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/la-pobreza-en-el-Conurbano-Bonaerense-2.pdf>
- BBVA (2011). Avanza el pago electrónico de programas sociales en América Latina y el Caribe. Observatorio Bancario México. BBVA Research, Servicio de Estudios Económicos del Grupo BBVA.
- Bedford, K. (2009). *Developing Partnerships. Gender, sexuality and the reformed World Bank*. University of Minnesota Press.
- Bericat, A. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. *Papers*, N°62. Pp. 145-176.
- Busso, S y Meo, A. (2018). La experiencia del Ingreso Monetario. La activación y la condicionalidad en el caso italiano En: De Sena, A. *La intervención social en el Siglo XXI: las transferencias condicionadas en el orden global*. (125-149). Eseditora.
- Castel, R. (2009). *La Metamorfosis de la Cuestión Social*. Paidós.
- Castilla, M. V. (2014). Maternidad y política social: experiencias y sentidos atribuidos a los ingresos monetarios percibidos por el programa 'Ciudadanía Porteña'. *Población y sociedad* Vol. 21, N° 1 (Pp. 33-59).
- CNCPS (2021) Medidas de Emergencia Frente a la Pandemia Resumen Ejecutivo. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/09/politicas_de_emergencia_resumen_ejecutivo.pdf
- Cecchini, S, Villatoro, P. y Mancero, X. (2021). El impacto de las transferencias monetarias no contributivas sobre la pobreza en América Latina. *Revista de la CEPAL* N° 134.

- Cena, R. y Dettano, A. (2022) About Waiting: A Reading from Social Policies and Emotions in the Context of a Pandemic. *Social Policy & Society*, Vol.22- Issue 3. pp. 531 – 544. DOI: <https://doi.org/10.1017/S1474746422000331>
- Correa, N. (2009). Programas de Transferencias Condicionadas: aportes para el debate público. *Economía y Sociedad*. N°71. (Pp. 74-80).
- Chahbenderian, F. (2014). Reflexiones en torno a los Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas y los créditos al consumo. En De Sena, A. *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales*. (Pp. 187-220). Estudios Sociológicos Editora; Córdoba: Universitas- Editorial Científica Universitaria.
- Chahbenderian, F. (2017). Créditos y transferencias: una reflexión en torno a la expansión del consumo en américa latina. *Revista Novos Rumos Sociológicos*. Vol. 5, n° 8. (Pp. 72-91).
- Chahbenderian, F. (2020). Créditos para el consumo en beneficiarias de programas sociales: un abordaje desde las emociones sociales a partir de la etnografía virtual. En: Dettano, A. (Comp.) *Topografías del consumo*. (Pp. 271-300). Estudios Sociológicos Editora.
- Danani, C. (2004). El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y de la economía social. En: *Política social y economía del trabajo*. UNGS/OSDE/Altamira. (Pp. 9-38).
- De Sena, A. (2011). Promoción de microemprendimientos y políticas sociales: ¿universalidad, focalización o masividad?, una discusión no acabada. *Pensamento Plural* núm 8: 5-36. Brasil: Programa de Pós-Graduação em Ciência Política da UFPel.
- De Sena, A. (2018). *La Intervención Social en el inicio del Siglo XXI: Transferencias Condicionadas en el Orden Global*. ESEditora.
- De Sena, A. (2019). Hogares receptores de programas sociales y emociones del Municipio de La Matanza. *RELACES* N°31.

- (Pp.48-63). Disponible en:
<http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/31/30>
- De Sena, A. (2019b). DOSSIER TRABAJO: Principales rasgos de la "cuestión social" al comienzo del siglo XXI. La Matanza 2017-2019. *Boletín Síntesis Clave*. N° 144. Disponible en:
https://cis.unlam.edu.ar/upload/sintesis/26_sintesis_144.pdf
- De Sena, A. y Dettano, A (2020). Atención a la pobreza y consumo: las intervenciones del "no alcanza". En: Dettano, A. (Comp.) *Topografías del consumo*. (Pp. 139-178). Estudios Sociológicos Editora.
- De Sena, A. y Scribano, A. (2014). Consumo Compensatorio: ¿Una nueva forma de construir sensibilidades desde el Estado? *RELACES*. (Pp. 65-82). Disponible en:
<http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/335>
- De Sena, A. y Scribano, A. (2018). La ayuda como eje central de las políticas de la sensibilidad de las transferencias condicionadas de ingresos. En De Sena, A. (Comp.) *La Intervención Social en el inicio del Siglo XXI: Transferencias Condicionadas en el Orden Global*. Buenos Aires: ESEditora. (Pp. 253-283).
- De Sena, A. y Scribano, A. (2020). *Social Policies and Emotions. A Look from the Global South*. Palgrave Macmillan. Doi:
<https://doi.org/10.1007/978-3-030-34739-0>
- Dettano, A (2020) *Topografías del consumo*. Estudios Sociológicos Editora.
- Dettano, A. (2020b). Las políticas sociales desde una sociología de las emociones: un estudio de las prácticas de consumo de sus destinatarias. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, N° 85, 129-147,
<http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/adettano.pdf>
- Dettano, A. (2021). Devenires de la política social: conceptualizaciones y menciones sobre el consumo en los Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos. *Revista Trabajo Social*. 23 (2): 357-378.
doi: 10.15446/ts.v23n2.87446.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/87446/80484>

- Dettano, A. (2022). Sentidos sobre el trabajo y el consumo en la recepción de políticas sociales en pandemia. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Vol. 16 (2), pp. 55-78. <https://intersticios.es/article/view/22753/14674>
- Dettano, A. (2023). Los receptores del Ingreso Familiar de Emergencia del municipio de La Matanza: notas desde y sobre el primer año de pandemia. *Acta Sociológica*. N°90, pp. 199-224.
- Dettano, A. y Cena, R. (2021). Políticas Sociales en contexto de pandemia: dimensiones de la incertidumbre acerca del Ingreso Familiar de Emergencia en Argentina. *Sphera Publica*, Vol.1, N°21. (pp.137-158). <http://sphera.ucam.edu/index.php/sphera-01/article/view/415/14141477>
- Dettano, A., Sordini, M. V. & Chahbenderian, F. (2019). Social Policies, Conditional Cash Transfer Programs and Types of Indebtedness: Possible Articulations in Twenty First Century Argentina. *Advances in Social Sciences Research Journal*, 6(5) 276-292. United Kingdom. Disponible en: <https://journals.scholarpublishing.org/index.php/ASSRJ/article/view/6579>
- Figueiro, P. (2013). *Lógicas sociales del consumo: el gasto improductivo en un asentamiento bonaerense*. Universidad Nacional de San Martín. UNSAM EDITA.
- Fiszbein, A. y Schady N. (2009). *Conditional Cash Transfers: Reducing Present and Future Poverty*. World Bank Publications, Washington, DC.
- Gago, V. Y Mezzadra, S. (2015). Para una crítica de las operaciones extractivas del capital. Patrón de acumulación y luchas sociales en el tiempo de la financiarización. *Nueva Sociedad*. N° 255. (Pp. 38-52).
- Grassi, E. (2003) *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)*. Espacio Editorial.

- INDEC (2020). Evolución de la distribución del ingreso (EPH) Tercer trimestre de 2022. Informes técnicos / Vol. 6, n° 241. https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ingresos_3trim22B346C13133.pdf
- INDEC (2020b). Índices de precios, Vol. 5, n° 1. https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ipc_01_21CD878A2A5B.pdf
- INDEC (2021c). Segundo Informe de Resultados. Estudio sobre el impacto de la COVID-19 en los hogares del Gran Buenos Aires Agosto-octubre 2020. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/EICCOVID_segundo_informe.pdf
- INDEC (2021). Índices de precios Vol. 6, n° 1. https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ipc_01_2209A10232C4.pdf
- INDEC (2022). Índices de precios Vol. 7, n° 1. https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ipc_01_23891D383E4F.pdf
- Lavinas, L. (2014). La asistencia social en el siglo XXI. *New Left Review* N°84. (pp.7-48). Disponible en: <http://newleftreview.es/authors/lavinas>
- Lipietz, A. (1994). El posfordismo y sus espacios. Las relaciones capital-trabajo en el mundo. en: Serie Seminarios Intensivos de Investigación. Documento de trabajo N°4. Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo PIETTE Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- Lombardía, M. L. Y Rodriguez, K. (2015). La experiencia argentina en Políticas de Transferencias Monetarias durante la última década. Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo, n. 7.

- Luna Zamora, R. (2005) *Sociología del miedo. Un estudio sobre las ánimas, diablos y elementos naturales*. Universidad de Guadalajara.
- Maldonado, J. H.; Moreno, S.; Giraldo Pérez, I.; Barrera Orjuela, C. A. (2011) *Programas de transferencias monetarias condicionadas e inclusión financiera: oportunidades y desafíos en América Latina*. IDRC-CRDI.
- Malmi, A. (2018). Los programas de Transferencia Condicionada de Ingreso en el contexto africano: un estudio exploratorio de sus impactos en Burkina Faso. En: De Sena, A. *La intervención social en el Siglo XXI: las transferencias condicionadas en el orden global*. (77-102). Eseditora.
- Maneiro, M. (2017). Representaciones sociales sobre la Asignación Universal por Hijo de los sectores populares urbanos periféricos (AUH). *Trabajo y Sociedad*. N° 29. (Pp. 611-629).
- Marambio Tapia, A. (2020). Consumo, trabajo, deuda en Chile: el *retail* como ecosistema socioeconómico de las sociedades de consumo precarias. En: Dettano, A. (Comp.) *Topografías del consumo*. Estudios Sociológicos Editora. (Pp. 249-270).
- Martínez Virto y Azcona Martínez (2020). Salir de la exclusión o sobrevivir a la pobreza: un análisis de los hogares perceptores de renta garantizada en Navarra (España). En: Dettano, A. (Comp.) *Topografías del consumo*. Estudios Sociológicos Editora. (Pp. 119-138).
- Micha, A. (2019). Usos y administración de la Asignación Universal por Hijo (AUH): entre el "deber ser" y la autonomía económica de las mujeres. *Trabajo y Sociedad*, N°32. (pp. 359-386)
- Miller, D. (1999) *Ir de compras: Una teoría*. Siglo veintiuno editores.
- Moreno Márquez, G. (2008) La reformulación del Estado del bienestar: el *workfare*, las políticas activas de empleo y las rentas mínimas. *Zerbitzuan*, N° 43.
- Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) (2019). Avance del informe deudas sociales y desigualdades estructurales en la argentina 2010-2019. Aportes para una Agenda Sustentable de

- Desarrollo Humano Integral. Universidad Católica Argentina.
<https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/9294/1/avance-informe-deudas-sociales.pdf>
- Offe, C. (1990) *Contradicciones en el Estado de bienestar*. Editorial Alianza.
- Scribano, A. (2001). Investigación Cualitativa y Textualidad. La interpretación como práctica sociológica. *Cinta de Moebio*, (11). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10101104>
- Scribano, A. (2012). Sociología de los cuerpos/emociones. En: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*. N°10. Año 4. (Pp. 93-113). Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/224>
- Scribano, A. (2015). *¡Disfrútaló! Una aproximación a la economía política de la moral desde el consumo*. elaleph.com
- Sordini, M. V. y Dettano, A. (2022). Momentos, espacios y temporalidades en la entrevista virtual: reflexiones desde el estudio de las políticas sociales. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social – ReLMIS*, N°25, Año 13, pp. 71-85. http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/momentos_e_spacios_temporalidades/238
- Titmuss, R. (1974). *Política Social*. Ariel.
- Tonkens, Evelien; Grootegoed, Ellen y Duyvendak, Jan Willem (2013). "Introduction. Welfare state reform, recognition and emotional labour". *Social Policy & Society*, vol. 12, N° 3, pp. 407-413.
- Warde, A. (2016). *Consumption. A Sociological Analysis*. Palgrave Macmillan.
- Wilks, A. (2014). Sociología del crédito y economía de las clases populares. *Revista Mexicana de Sociología*. 76, N°2. (pp. 225-252).
- Zelizer, V. (2011). *El significado social del dinero*. Fondo de Cultura Económica.



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.